

# CAZADORES TRADICIONALES DE BALLENAS EN LAS COSTAS DE CHILE (1850-1950)

DANIEL QUIROZ\*

## INTRODUCCIÓN

La caza de ballenas con propósitos comerciales se inicia en el mundo occidental a partir del siglo XI cuando grupos de pescadores vascos capturan cetáceos en el Golfo de Vizcaya para obtener la grasa, el aceite, la carne y las barbas que vendían por toda Europa. Los balleneros vascos seguirán luego a sus presas por todo el Atlántico Norte (Aspiazu 2001). Los holandeses, ingleses, alemanes, daneses, escoceses y norteamericanos seguirán, a su vez, los pasos de los vascos y posteriormente, todos juntos, recorrerán los diversos mares del planeta, convirtiendo la caza de ballenas en una actividad completamente globalizada (Baker y Clapham 2002; Davis *et al.* 1997).

Se ha considerado el año de 1792 como el de “la apertura del ciclo ballenero” en Chile por la presencia en sus aguas de casi 40 navíos norteamericanos, ingleses y franceses (Pereira Salas 1971: 43), aunque ya en 1789 la fragata británica *Amelie* había capturado el primer cachalote frente a las costas chilenas (Salvo 2000: 63). Las actividades de los balleneros extranjeros en las costas chilenas estimularán la formación de empresas con capitales nacionales y/o mixtos, dedicadas parcial o completamente a la cacería de ballenas, tanto en Talcahuano (Sandoval 1987) como en Valparaíso y, en menor medida, Caldera. Entre las empresas más importantes se destacan la *Compañía Chilena de Balleneros*, formada en 1871 en Valparaíso (Véliz 1961: 208 n. 300), y la *Sociedad Ballenera Mathieu y Brañas*, constituida alrededor de 1860 en Talcahuano, y su sucesora la *Sociedad Toro y Martínez* (Salvo 2000: 65).

Junto a estas operaciones “empresariales”, de naturaleza pelágica, se iniciarán en la segunda mitad del siglo XIX, especialmente en la zona del Golfo de Arauco, una serie de actividades más modestas destinadas a cazar, desde la costa, ballenas jorobadas (*Megaptera novaeanglie*) y francas (*Eubalaena australis*), utilizando chalupas, arpón de mano y lanzas, elaborando en forma muy precaria el aceite, que era vendido a comerciantes en los puertos de Coronel y Talcahuano (Hernández 1998; Salvo 2000). Hemos denominado a estas actividades caza tradicional de ballenas, para diferenciarla de la caza clásica, magníficamente representada en la obra de H. Melville, *Moby Dick* (Cartes 2009).

Estas operaciones, muy semejantes a las desarrolladas por los vascos hace más de mil años (Aspiazu 2001), dejaron de practicarse en las costas chilenas en los años 50 del siglo XX, pero el sistema de caza se siguió utilizando en las islas Azores hasta fecha muy reciente, modernizando los sistemas de procesamiento de las carcasas de los cetáceos (Clarke 1954; Venables 1969).

## FUENTES DOCUMENTALES

Este trabajo se basa fundamentalmente en tres descripciones sobre la cacería de ballenas publicadas a comienzos del siglo XX. El primer texto, escrito por Diego Dublé Urrutia<sup>1</sup>, escritor que vivió durante muchos años en Talcahuano, aborda la caza de ballenas en Tumbes y fue publicado, en dos entregas (1905a, 1905b), en el diario *El Sur* de Concepción. El “informante clave” de Dublé Urrutia fue el capitán ballenero Rodrigo Olivares, “mi trancador amigo, quién es quien me da hoy tantos e interesantes datos (1905a: 4). El segundo texto

\* Centro de Documentación de Bienes Patrimoniales, Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, Recoleta 683, Santiago, Chile. dquiroz@cdbp.cl

<sup>1</sup> Diplomático, poeta y Premio Nacional de Literatura en 1958, nacido en Angol en 1877 y fallecido en Santiago en 1968.

fue escrito por Luis Castillo, biólogo de la Sección de Bosques y Aguas del Ministerio de Industrias, quien estuvo en isla Santa María durante el invierno de 1905, meses donde no se cazaban ballenas, por lo que no pudo “tomar parte en las faenas de la caza”, limitándose a recorrerla en casi todo su contorno”, ocupándose en recoger los datos que estimé necesarios para ilustrar este informe” (Castillo 1906: 3). Agrega que hizo “equipar una chalupa ballenera con todos los útiles empleados en la caza, procurando que los tripulantes se desempeñaran en sus respectivos cometidos” (Castillo *op. cit.*: 3). Desafortunadamente Castillo no identifica a las personas que trabajaron con él, sea entregándole información o ayudándolo a equipar la chalupa ballenera. Finalmente, el tercer texto, escrito por Alejandro Cañas Pinochet, un estudioso de la geografía, historia, lenguas y terremotos del país, es una referencia valiosa, aunque muy breve, sobre la cacería de ballenas en isla Mocha a fines del siglo XIX (1902: 68-69, 72).

Estas descripciones se han complementado con algunos datos que aparecen en las Memorias del Ministerio de Marina [1850-1880] y con noticias sobre la actividad en periódicos regionales, que permitan “reconstruir” una pequeña historia de la caza tradicional de ballenas en las costas del centro sur de Chile. Para esta tarea, contamos también con los recuerdos que guardan diversas personas sobre el oficio en distintos lugares del centro sur de Chile.

## BREVE “HISTORIA” DE LA CAZA TRADICIONAL DE BALLENAS

Las primeras referencias sobre la presencia de pescadores tradicionales de ballenas en las costas de Concepción y Arauco las encontramos en la Memoria Anual del Ministerio de Marina correspondiente al año 1854, en un texto escrito por el Intendente de Concepción, basado en los datos que le entregara el Gobernador Marítimo de Talcahuano, Carlos Pozzi. En este documento se indica que “once chalupas hacen la pesca de la ballena, cruzando a las inmediaciones de las costas”, agregando que son 66 los individuos “ocupados en la pesca de la ballena”<sup>2</sup>. Es probable que la actividad se realizara desde hace una o dos décadas, pero no tenemos antecedentes, por el momento, que permitan verificarlo.

En la Memoria Anual de la Gobernación Marítima de Concepción correspondiente al período que va desde el 1° de mayo de 1859 hasta el 30 de abril de 1860, el capitán de corbeta Carlos Pozzi indica la existencia en el puerto de Talcahuano de “once chalupas en la pesca de ballenas, tripuladas por 55 marineros” (1860: 229), aunque en otro lugar del mismo texto se dice que hay “60 ocupados en la pesca de ballenas” (*op. cit.*: 237). En la memoria del año siguiente, Pozzi señala que “40 hombres se ejercitan en la pesca de la ballena desde la punta Tumbes hasta la isla Santa María” (1861: 60), aunque también dice que en Talcahuano hay “10 chalupas balleneras tripuladas por 30 hombres, desde Tumbes a la Isla de Santa María” (*op. cit.*: 66). Es decir, hacia 1860 hay en el puerto de Talcahuano 10 u 11 chalupas, tripuladas por 40 a 60 hombres, dedicadas a cazar ballenas entre la península de Tumbes y la isla Santa María.

En marzo de 1862 se amplía el área de captura de los balleneros de Tumbes con la instalación de una faena en la desembocadura del río Lebu a cargo de V. Morán (Pizarro 1991: 114). L. Señoret, comandante del vapor *Maule*, con instrucciones del Comandante en Jefe de la Marina de Chile “de practicar un prolijo reconocimiento del río Lebu i de toda la costa inmediata” (Señoret 1862: 461), se encuentra el 15 de marzo de 1862 en el fondeadero sur de la isla Santa María y allí ofrece “dar remolque a dos embarcaciones balleneras capitaneadas por N. Moran, que iban al mismo punto a establecer una pesquería” (*op. cit.*: 463). Estando ya en el río Lebu, “entró al río una goletita procedente de Talcahuano con víveres para los balleneros” (*op. cit.*: 463). El comandante del *Maule* señala, además, que en la bahía de Llico (Luco) hay un puerto “hoy frecuentado por algunas chalupas de balleneros nacionales, que tienen en él dos establecimientos” (*op. cit.*: 464). Señoret opina que “estos establecimientos balleneros a mas de los beneficios que producen al país son un criadero de jente de mar i por lo tanto dignos de una especial protección” (Señoret, 1862: 463).

En la memoria correspondiente al año 1863 aparece un cuadro con los resultados de las operaciones balleneras realizadas en los golfos de Concepción y Arauco (Pozzi 1864: 150). Los datos aparecen publicados también, con pequeñas diferencias, en la prensa local<sup>3</sup>. Se señala la existencia de tres empresas dedicadas a la caza de ballenas, la de don José Morán, que pesca “desde la isla de Santa María

<sup>2</sup> Informe del Intendente de Concepción en contestación a la Circular del 6 de marzo de 1854. Memoria del Ministerio de Marina correspondiente al año 1854. Santiago: Imprenta Nacional, pp. 51, 54.

<sup>3</sup> *El Correo del Sur* (Concepción), 8 de marzo de 1864.

hasta la costa de Lebu”, la de don José Olivares, “desde Tumbes hasta la isla Quiriquina i desde la isla de Santa María hasta la costa de Lebu” y la de don Ramón Pacheco, “en la isla de la Mocha” (Pozzi 1864: 150). Las tres empresas emplearon en la temporada, entre los meses de marzo a diciembre<sup>4</sup>, 14 chalupas balleneras tripuladas por 92 personas (un promedio de 6 a 7 personas por embarcación). Se capturaron 13 ballenas (0,9 ballenas por embarcación) que produjeron 17.287 galones de aceite (1.330 galones por ballena) y 3.491 libras de barbas (269 libras por ballena). El galón de aceite fue vendido en promedio a \$ 0,645 y la libra de barbas a \$ 0,263. Las ventas de las tres empresas alcanzaron un total de \$ 12.068, distribuidos en \$ 11.150 en aceite y \$ 918 en barbas.

Esta modalidad de caza se mantendrá inalterada en la zona del Golfo de Arauco hasta bien avanzado el siglo XX. Por ejemplo, podemos leer en la prensa regional que a comienzos de 1918, “los pescadores de Tumbes pescaron dos ballenas, una de estas se les fue a pique”<sup>5</sup>. Se supone que en Tumbes la caza de ballenas se termina en 1942 (Fernández 1964). La Familia Macaya continuará cazando ballenas tradicionalmente<sup>6</sup> en la isla Santa María, hasta el traslado de sus instalaciones, en los inicios de la década del 50, a Chome (Hernández 1998).

Tenemos algunos datos interesantes sobre la expansión de la caza tradicional de ballenas hacia el sur del país, principalmente a las zonas de desembocadura de los ríos Valdivia y Maullín, en el centro-sur de Chile, y a Chiloé.

La caza costera de ballenas se desarrollaba en la zona de Valdivia desde fines del siglo XIX. En la Memoria del Ministerio de Marina correspondiente a 1897 se señala la existencia de cuatro chalupas “para la pesca de la ballena” (Ramos 1897: 839). Es también de interés la información entregada por el novelista chileno Francisco Coloane: “Mi padre, Juan Agustín Coloane Muñoz, [...] fue cazador de focas, después cazador de ballenas, pero con arpón, en la factoría ballenera de Puerto Calvario, al sur del Puerto Corral” (Vidal 1991: 22). Este dato es reiterado por Coloane en diversas entrevistas y publicaciones. Otra de las referencias señala la existencia de una *Compañía Pesquera y Ballenera* formada por Paulino Araya en 1902 e instalada en la ensenada de San Carlos de Corral, “para cazar cetáceos en chalupas a remo y arpón de mano” (Hernández 1998: 28). Más tarde, Paulino Araya habría vendido la empresa “y quiénes la compraron se asociaron con industriales noruegos” para continuar con el negocio ballenero (Hernández, *op. cit.*: 29). Paulino Araya aparece más tarde como uno de los accionistas de la Sociedad Ballenera y Pescadora de Valdivia (SBPV 1907a).

La sociedad *Klempau, Anwandter & Cia*, constituida el 28 de junio de 1904, poseía unas instalaciones en la zona de San Carlos de Corral destinadas al procesamiento de las ballenas, seguramente las adquiridas a Paulino Araya. Estas instalaciones forman “el establecimiento ballenero que tienen los señores Klempau, Anwandter y Compañía en el puerto de Corral” (SBPV 1907a: 5). La caza de ballenas con chalupas y arpón de mano era, además, muy recordada por uno de nuestros entrevistados en Amargos: “Mi papá cazó ballenas con chalupa, con arpón a mano, las chalupas trabajaban con remolcadores, que llevaban las ballenas a la playa o si no la misma chalupa la traía a la orilla [...] las chalupas tenían también su mástil y velas; el remolcador era el San Carlos, ese iba recogiendo las ballenas”<sup>7</sup>.

En el caso de Maullín la cacería fue iniciada aparentemente por pescadores de Valdivia, pues “se nos asegura que los balleneros llegados últimamente de Valdivia han pescado hoy dos ballenas de gran tamaño cerca de la boca de Maullín”<sup>8</sup>, las que han procesado en sus instalaciones de Punta Chocoy, Carelmapu<sup>9</sup>. Un mes más tarde se indica que los balleneros embarcaron en el vapor *Ecuador* “una gran cantidad de aceite y barbas de ballena, por valor de doce mil pesos, y se calcula que hasta la fecha hayan sacado una utilidad de catorce mil o más pesos”<sup>10</sup>. En 1905 se informa que es “increíble el desarrollo que ha tomado la pesca de la ballena” en la zona de Maullín: “en los parajes cercanos a los ríos i en la playa de Quillagua se han establecido en el corto transcurso de un año 7 compañías, aparte de otra establecida en la isla Amortajado [...] cada compañía cuenta con tres i cuatro chalupas bien armadas i que con gran empeño se entregan a la caza, sin observancia de reglamento alguno. Los pescadores, con el fin de atraer i matar a la madre, disparan

<sup>4</sup> Según la noticia publicada en *El Correo del Sur*, la caza se produciría entre los meses de mayo a noviembre.

<sup>5</sup> *El Sur* (Concepción), 15 de abril de 1918.

<sup>6</sup> Los Macaya mejorarán tecnológicamente sus operaciones balleneras incorporando buques a vapor como remolcadores, tanto de las chalupas como de las ballenas: el *Caupolicán* en 1933 y el *Atlas* en 1936 (Hernández 1998: 40).

<sup>7</sup> Entrevista con Raúl Paviez, Amargos, 15 de noviembre del 2008. El pequeño vapor SAN CARLOS llegó a Corral en 1910, pero no sabemos hasta cuándo estuvieron cazando ballenas mediante esta modalidad.

<sup>8</sup> *La Cruz del Sur* (Ancud), 7 de noviembre de 1903.

<sup>9</sup> *La Cruz del Sur* (Ancud), 14 de noviembre de 1903.

<sup>10</sup> *La Cruz del Sur* (Ancud), 5 de diciembre de 1903

i matan primero a la cría. De las ballenas solo aprovechaban las barbas, abandonando en el mar, el cuerpo i el aceite". El corresponsal manifiesta una temprana preocupación por el efecto de este tipo de cacería sobre las poblaciones de ballenas<sup>11</sup>. En 1908 se comenta sobre la favorable "pesca de ballenas, que para este pueblo es una gran fuente de riqueza. Ayer la empresa de don Juan de Dios Díaz logro pescar una valiosa ballena [...] es uno de los [ejemplares] más grandes cazados en la última semana [...]. Es el tercero pescado en los últimos 15 días. No puede ser mas halagador, pues, el resultado que han obtenido hasta el presente las empresas balleneras establecidas en esta villa, pues solo en barbas se evalúan en nueve mil pesos cada una"<sup>12</sup>. Unos días después "comunican de Maullín que la pesca de ballenas ha alcanzado un auge asombroso i halagador para los que a la pesca de estos cetáceos se dedican. Una sola empresa prestadora ha obtenido enormes ejemplares en el corto espacio de dos días. ¡Bien por Maullín!"<sup>13</sup>. Finalmente, en 1910, se cuenta que "el conocido industrial de Maullín, don José 2º Pérez en un corto lapso de tiempo ha pescado cuatro hermosísimas ballenas en los siguientes lugares: una en San Pedro, dos en los mares de Cucao y otra en la costa de Maullín. Es de advertir que la pesca la inició solamente el 5 de septiembre, eso si, favorecido por el buen tiempo que ha reinado en todo este mes [...] parece que las ballenas cogidas son de una buena clase y le rendirán una buena cantidad. Últimamente el señor Pérez se ha dirigido a los mares del sur con todos los elementos necesarios para perseguir la pesca de cetáceos. Le deseamos buena suerte"<sup>14</sup>.

Los resultados obtenidos en Maullín despertaron "mucho entusiasmo por la pesca de ballenas" en otros lugares y T. Kamman, comerciante ancuditano, trae en 1903 de Lebu, en el vapor *Ecuador*, "dos chalupas balleneras, tripuladas por 14 hombres"<sup>15</sup>, las que "después de algún tiempo de esperar", alcanzaron "a trancar uno de esos bichos que dado sus proporciones le dejará una buena utilidad"<sup>16</sup>. La prensa augura que "ojalá esta nueva industria sea una verdadera fuente de riqueza para los empresarios que la explotan"<sup>17</sup>.

Sixto Venegas, de Pumillahue, Chiloé, relata que su abuelo, Aurelio Venegas, ballenero en Corral, se trasladó a trabajar a Puñihuil. Es así como seis o siete botes pequeños, de 6 o 7 metros de eslora, salían desde la caleta Puñihuil a cazar ballenas cerca de la Isla Metalqui. La ballena era lanceada con arpones hasta desangrarla, luego los botes eran amarrados entre sí, para hacer peso y de esta manera cansar el animal y acelerar su desangre. Una vez muerto, el animal era remolcado a Puñihuil y en esta playa se destazaba y se extraía su aceite. Sixto Venegas cree que los balleneros eran en su mayoría de Valdivia-Corral y unos pocos de Chiloé, aseverando que en el sector de Pumillahue "ninguno tiene experiencia de nada"<sup>18</sup>.

Tenemos también algunos recuerdos sobre la caza tradicional de ballenas en las costas de Cucao, borde occidental de la isla Grande de Chiloé. Don José Gómez cuenta que "mi abuelo Carmelo Gómez Vera y su hermano Delfín Gómez Vera y gente de afuera se dedicaban a cazar ballenas. Contaban que la cazaban con arpones. Primero se acercaban con botes y arponeaban las ballenas y tenían como 200 metros de lazo para que se vaya al fondo y después flotaba. En ese momento decían que le tiraban como unas lanzas para que se desangre y los botes, que eran 3 o 4, la tiraban hacia fuera en la reventazón de la ola, entonces la misma ola la tiraba a tierra. Cuando la ballena varaba en la playa le sacaban la barba, eso lo aprovechaban [...] Yo no vi cazar ballenas, sólo le digo lo que me contaron porque era muy chico en esa época. De las ballenas los viejos de antes aprovechaban muy poco porque no le sacaban la grasa ni la carne, eso lo dejaban para que lo coman los pájaros"<sup>19</sup>.

Estos dos testimonios son de gran interés pues ambos indican un origen foráneo de la caza tradicional de ballenas en Chiloé, impulsada por "gente de afuera" venida de Lebu y Corral<sup>20</sup>.

<sup>11</sup> *El Comercio* (Punta Arenas), 7 de abril de 1905.

<sup>12</sup> *El Comercio* (Valdivia), 27 de julio de 1908.

<sup>13</sup> *El Comercio* (Valdivia), 4 de noviembre de 1908.

<sup>14</sup> *Chile Austral* (Punta Arenas), 5 de noviembre de 1910.

<sup>15</sup> *La Cruz del Sur* (Ancud), 5 de diciembre de 1903.

<sup>16</sup> *La Cruz del Sur* (Ancud), 23 de enero de 1904.

<sup>17</sup> *La Cruz del Sur* (Ancud), 5 de diciembre de 1903.

<sup>18</sup> Entrevista con Sixto Venegas, Pumillahue. En Águila, V. *Para una historia oral de la relación entre cetáceos y comunidades costeras: El caso de la bahía de Pumillahue (Ancud, Chiloé)*. Informe de Práctica Profesional para optar al Título de Licenciatura en Antropología. Universidad Austral de Chile. 2006. p. 31.

<sup>19</sup> Entrevista con José del Carmen Gómez Álvarez, Chonchi. En Montiel, F. *Chiloé, historias de viajeros*. Castro: Masterprint, 2010. pp. 289-290.

<sup>20</sup> Este tema también surge cuando revisamos las noticias de los periódicos sobre la caza en Maullín. Por ejemplo, ver *La Cruz del Sur* (Ancud), 7 de noviembre de 1903.

## BREVE “ETNOGRAFÍA” DE LA CAZA TRADICIONAL DE BALLENAS

Reeves y Smith (2006: 83-84) proponen usar el término “operación ballenera” como un concepto que permite integrar la información relacionada con una configuración específica de significados asociados a las respuestas de las siguientes preguntas: ¿quién la desarrolla?, ¿qué especies se capturan?, ¿dónde se efectúa?, ¿por qué se las caza?, ¿cuándo ocurre? y ¿cómo se realiza? Este término no se refiere solo a la captura de las ballenas, sino también al procesamiento que se realiza de sus carcasas con el fin de obtener los productos que luego serán consumidos y/o comercializados. Estas “operaciones balleneras” se inscriben en categorías conceptuales algo más generales, que Reeves y Smith denominan “eras balleneras” (*op. cit.*: 85-92). La caza costera tradicional de ballenas correspondería a una de estas eras balleneras.

### ¿QUIÉNES?

Este tipo de operaciones balleneras era practicado por familias de pescadores, “que hacen su principal oficio de esta famosa caza” (Dublé Urrutia 1905a: 4). Estos “pescadores libres” venden “a las compañías mayores el fruto de su industria” (*op. cit.*: 4). Entre los pescadores de Tumbes se distingue la familia Olivares, “que desde 1840, más o menos, viene dedicando sus mejores energías a la persecución i beneficio del más grande de los monstruos marinos” (Dublé Urrutia 1905a: 4). José Olivares, “fundador de esta industria en Tumbes” y cuyo nombre “se conserva rodeado de una cierta leyendaria aureola, que el tiempo agranda y ennoblece” (*op. cit.*: 4), era hijo de españoles y había nacido en Constitución, Chile (Salvo 2000: 64). La cacería de ballenas en Tumbes fue continuada por “sus hijos Artemio, Rodrigo, Manuel y Gilberto Olivares hasta el año 1944. Su varadero se hallaba en la caleta Tumbes” (Salvo, *op. cit.*: 64).

Castillo no menciona en su trabajo los nombres de los cazadores de ballenas en la isla Santa María con los que se entrevistó en 1905, pero resalta “el apego que tienen a esta industria los habitantes de la isla, a pesar de los pocos medios de que pueden disponer i de los muchos peligros a los que se esponen hoy día en cada minuto de labor” (Castillo 1906: 6).

Cañas Pinochet indica que en isla Mocha “el interés se halla difundido entre muchos aunque no todos poseen los elementos de pesca ni las cualidades de valor, previsión, agilidad i serenidad que se requiere en estas riesgosas empresas” (1902: 68), sobre todo debido a que una sola ballena “suele dar en pocos días de trabajo, lo que no se obtiene en meses de ocupaciones de labores de las tierras” (*op. cit.*: 69). Entre los inquilinos de la Hacienda “hai algunos arrojados balleneros que por placer, mas que por utilidad pecuniaria, pescan todos los años algunas ballenas” (*op. cit.*: 72), agregando que “un pescador de la isla, talvez el más arrojado i diestro de todos, Pedro Ríos, [...] ha físgado i ‘amarrado’ diecinueve ballenas” (*op. cit.*: 69).

Los papeles de la Gobernación Marítima de Concepción introducen otros nombres en la galería de balleneros. Por ejemplo, se dice que entre 1862 y 1863 la Gobernación Marítima de Talcahuano otorgó permisos a los balleneros de Tumbes, José Olivares, José Morán y Ramón Pacheco para cazar ballenas desde la desembocadura del río Lebu, quienes establecieron “su base en la misma caleta, la cual desde ese tiempo empezó a llamarse Caleta de los Balleneros” (Pizarro, *op. cit.*: 114).

En los inicios del siglo XX se destacaban en Tumbes dos familias dedicadas a la caza de ballenas: “los Olivares y los Bécares” (Dublé Urrutia 1905a: 4). Los hermanos Nicolás y Luis Bécar, “oriundos de Lebu, dueños de las chalupas *Candelaria del Carmen*, *Jote* y *Albamar*, se dedicaron a la caza de ballenas en forma artesanal. Beneficiaban los cetáceos en la playa y vendían su aceite a la ya mencionada familia Maritano” (Salvo, *op. cit.*: 65).

En esa misma época aparece Juan Macaya, el ballenero más conocido de isla Santa María, que había nacido en Lota en 1859 y trasladado a la isla en 1883, donde fue administrador del peñón, contratista de la Armada, pescador, buzo de escafandra y finalmente ballenero (Hernández 1998: 15-16). En 1890 llega a la isla Juan da Silva, portugués, que tenía vastos “conocimientos tecnológicos en la caza y elaboración de los cetáceos” (*op. cit.*: 44). La unión entre Juan Macaya y Juan da Silva, la “Sociedad de los Dos Juanes”, significará un impulso decisivo para la consolidación de la cacería de ballenas en la isla. Hernández relata una cacería frustrada, con trágicos resultados, efectuada el 26 de octubre de 1906 (*op. cit.*: 16-17), pero no hay certeza respecto del momento en que la denominada “Sociedad de los Dos Juanes” realiza su primera cacería. Las actividades balleneras tradicionales de los Macaya continuarán hasta bien entrado el siglo XX.

Es importante señalar que son prácticamente los mismos cazadores quienes se dedican luego a procesar las carcasas, contando, probablemente, con la ayuda de parientes y otras personas provenientes de los lugares de cacería.

## ¿DÓNDE?

Los balleneros de isla Santa María cazaban en los alrededores de la isla, hasta 3 millas de la costa (Castillo, *op. cit.*: 7). Lo mismo hacían los balleneros de isla Mocha (Cañas Pinochet 1902). En cambio, los balleneros de Tumbes cazaban en un área bastante más extensa: “los riscos de Santa María y de la Mocha, las caletas de más al norte y todas las arenas de nuestra costa, hasta Ancud, conservan todavía las enormes quijadas, vértebras y costillas de los monstruos vencidos, cuerpo a cuerpo, por Olivares [...] en la segunda mitad del siglo pasado” (Dublé Urrutia 1905a: 4). Cuando viajaban lejos de sus lugares de residencia se instalaban por un período de tiempo en alguna caleta o playa apropiada. Así lo hicieron los Olivares en Lebu y en otros lugares de la costa chilena. Los animales se procesaban en las playas del mismo Tumbes, en San Vicente, “caleta en la que se han beneficiado numerosísimas ballenas, bajo nuestros propios ojos” (*op. cit.*: 4), en Isla Santa María, Isla Mocha y también en las cercanías de Lebu. Tenemos datos sobre la presencia de estos cazadores de ballenas dirigidos por V. Morán instalados en la playa de Boca Lebu en 1862 (Señoret 1862; Pizarro 1991).

## ¿CUÁNDO?

No tenemos datos precisos sobre el inicio de estas operaciones con chalupas balleneras desde la costa, pero algunos autores indican que José Olivares, desde Tumbes, habría cazado ballenas a partir de 1840 aproximadamente (Dublé Urrutia, 1905a; Salvo 2000).

La cacería se realizaba durante los meses de septiembre a marzo<sup>21</sup>, época en la que dichas especies se trasladaban a través de las costas chilenas y mucho más allá, desde sus lugares de alimentación a los de procreación (Castillo 1906).

## ¿QUÉ?

En términos generales, los pescadores de las costas de Concepción y Arauco reconocen seis especies de ballenas, pero cazan solamente tres de ellas, “la denominada vulgarmente *ambaqui* (del inglés *humpback*)”, “la conocida con el nombre de *raituel*, también del inglés *right whale*”, y se haría extensiva también a la orca, cetáceo “conocido con el nombre de ballena *quila*, que es *killer* entre los norteamericanos” (Castillo, *op. cit.*: 3, Dublé Urrutia, 1905a: 4). Los pescadores reconocerían también el *espermuel* o cachalote (sperm whale), la *alfaguara* (blue whale) y la *finbaqui* (finback), pero no son capturados debido a que no poseen las herramientas necesarias para hacerlo.

## ¿PARA QUÉ?

Los productos obtenidos por este tipo de caza eran el aceite y las barbas de ballena. El aceite y las barbas que obtenían en las capturas “lo vendían principalmente a la familia Maritano de Talcahuano” (Salvo, *op. cit.*: 64). En el caso de los cazadores de isla Mocha, el “aceite y barba lo venden a la hacienda” (Cañas Pinochet *op. cit.*: 72), la que luego procedía a revender tanto al mismo Maritano en Talcahuano como en algunas casas comerciales de Valparaíso y Santiago.

## ¿CÓMO SE CAZA?

Las fuentes indican que el avistamiento de las ballenas en Tumbes es más bien fortuito: “algún chiquillo ocioso o alguna mujer que andaba en la cosecha de papas del fundo ‘de allá arriba’ llegan de carrera anunciando que han visto ballena” (Dublé Urrutia 1905a: 4). En la isla Santa María, cuando el tiempo lo permite, “siempre hai un hombre apostado en una de las cumbres de la isla, de las más

---

<sup>21</sup> La temporada de cacería de ballenas en la zona no queda muy clara, pues las diversas fuentes son, en este tema, bastante contradictorias.



inmediatas a la playa [...], explorando el horizonte con ayuda de un anteojo, i cuando ve aproximarse un ejemplar, anuncia la presencia del monstruo a sus compañeros de embarcación, procurando hacerlo con el mayor sigilo para que su descubrimiento no sea aprovechado por los demás colegas de labores, que como el, están en acecho de su presa” (Castillo 1906: 5).

Los preparativos para la captura se aceleran: se aparejan y se lanzan al agua las chalupas: “en la proa el trancador, o matador, en la popa el piloto (jeneralmente el dueño de la embarcación) i en los bancos cinco bogadores, dispuestos a remar sin descanso, en silencio i sin miedo, 10, 12 i hasta 24 horas seguidas” (Dublé Urrutia 1905a: 4). El piloto lleva un catalejo para observar atentamente la ballena “como una mancha relumbrante, arrojando columnas de agua a ratos” (*op. cit.*: 4). “Se inicia la persecución. Una vez acorralada la ballena, con la chalupa a su lado, el piloto da la orden de ‘trancar’ y “el ‘trancador’ se pone de pié en la proa i cojiendo el arpón [...] lo lanza como una flecha sobre alguno de los puntos orgánicos de la ballena, de modo de traspasarle el corazón o alguna otra parte igualmente delicada” (Dublé Urrutia 1905b: 1). Se sabe “que la parte más vulnerable de las ballenas es el costado, más o menos por la mitad del cuerpo. Si el golpe de arpón se lanza cerca de la cola, se pierde seguramente porque ahí no entra i se corre el riesgo de perderlo todo por el recio golpe con que la ballena tumba a la embarcación con la sacudida de muerte que da con la cola para defenderse del arpón” (Castillo 1906: 5). Si el arponero tiene éxito, se dice que la ballena ha sido ‘fijada’ (*op. cit.* 5). Al ‘fijar’ la ballena, uno de los bogadores, que ha dejado de remar, para controlar su calentamiento por fricción “moja la línea, variando en alguna cierta cantidad de agua, que luego se filtra por los numerosos agujeros practicados en el fondo” (Castillo *op. cit.*: 5). Herida la ballena huye, “arrastrando hasta ochenta i cien brazas el cabo línea que va unido al arpón” (Dublé Urrutia 1905b: 1).

En la chalupa los bogadores dejan entonces los remos y todos “se cojen al cabo línea que jamás se amarra al barco, largando i largando cabo hasta que se siente que la ballena deja de bajar, comienza a huir en dirección horizontal o bien vuelve a salir sobre las olas” (Dublé Urrutia 1905b). En ese momento los tripulantes “proceden a recoger la línea con prontitud, hasta notar en ella una marca que les revela la proximidad del cetáceo, que busca la superficie para poder respirar i que se encuentra desde este momento a tiro de lanza” (Castillo 1906: 5). Para maniobrar con la lanza, se requiere que el timonel, ayudado del resto de la tripulación, coloque el bote “de manera que pueda desde ahí lanzar el animal en el mismo costado donde fue fijado por el arpón. Se da uno i hasta tres lanzazos, o más bien dicho, le da los que alcanza, recojiendo el arma con presteza, inmediatamente que se hace uso de ella” (Castillo 1906: 5). Los autores indican que “este es el momento en que el animal pelea de veras” (Dublé Urrutia 1905b:1). La ballena, entonces, sintiéndose nuevamente herida, ya de muerte, “se sumerge con lentitud, inclinándose comúnmente de un lado a otro, agoniza tiñendo el agua con su sangre, hasta que luego queda completamente inanimada” (Castillo 1906: 5). Finalmente, la ballena “se vuelve de espaldas” y muere, “de resultas del arponazo o de las lanzadas o bien del tiro del bombo lanza [...] pero el bombo lanza —con nobleza marinera digna de respeto— solo es usado en casos extremos por los pescadores de ‘lo fino’” (Dublé Urrutia 1905b: 1).

Los tripulantes de la chalupa, “se acercan [...] para cerrarle la boca, evitando con esto que el animal de llene de agua i haga más costosa la tarea” (Castillo 1906: 5) y para hacerlo “se le mete un arpón en la boca i se le cose ésta con el cabo línea” (Dublé Urrutia 1905b: 2). Finalmente, en la isla Santa María “los esforzados bogadores sumergen sus remos i avanzan arrastrando el monstruo lentamente, guiándose a menudo solo por la luz del faro, sin divisar la playa de la isla” (Castillo, *op. cit.*: 6). Indudablemente esta tarea es de mucho esfuerzo. Si consideramos que las ballenas se ‘fijan’ a unas “tres millas de distancia de la costa de la isla Santa María, dicha distancia se aumenta por el espacio que recorre el cetáceo en su huida i todo esto corresponde al trayecto que se tiene que remolcar el animal para vararlo en la playa” (Castillo 1906: 7). Esta operación es muy fatigosa y, en el caso de los pescadores de Tumbes, “suele durar hasta tres i cuatro días, según la distancia de Tumbes a que se verificó la caza. Una legua se anda, a veces, en cuatro o cinco horas” (Dublé Urrutia 1905b: 2).

## ¿CÓMO SE PROCESA?

Una vez que la ballena llega a la playa, “entre el general entusiasmo de la jente” (Dublé Urrutia 1905b: 2), se procede a beneficiarla. Para hacerlo “se corta el animal en tres partes i haciendo tres trozos de la cabeza, el cuerpo i la cola” (Dublé Urrutia 1905b: 2). En la playa se destrozán estas partes con ‘espeles’, cuchillos triangulares especiales para el tocino (Dublé Urrutia 1905b: 2). Los trozos o ‘tajadas’ de tocino son de una vara de largo (Castillo 1906: 6). Este tocino “se hierva en fondos grandes de hierro i así se saca el aceite” (Dublé Urrutia 1905b: 2). En la isla Santa María, la administración de la hacienda “proporciona dos fondos buenos de 150 galones cada uno, i algunos más que se encuentran en mal estado, de menor capacidad; ocho enfriaderas de aceite de tamaño variable i entre las

que la mayor puede contener 800 galones i la menor sólo 300” (Castillo, *op. cit.*: 6-7). No tenemos antecedentes sobre la cantidad y características de los fondos usados en Tumbes.

La utilización de las carcasas no era del todo eficiente: en la isla Santa María, “el cadáver queda botado en la playa después de sacarle la grasa, i no toda, aprovechándose de su carne las gaviotas, jotes, tiuques i pájaros carneros; además, en todo tiempo, se deja sentir un mal olor aún a distancias considerables, i principalmente en el verano se respira un ambiente de una fetidez pútrida insoportable” (Castillo, *op. cit.*: 7).

No tenemos datos de producción ni de precios en isla Santa María. Para Tumbes se indica que una ballena “mediana” rinde 40 barriles de aceite (es decir, 1.200 galones) y 5 quintales de barbas. El galón de aceite se vende a \$ 0,40 y el quintal de barbas a \$ 600 (Dublé Urrutia 1905b: 2). Por lo tanto, una ballena mediana generaría \$ 3.480.

En Tumbes los ingresos del beneficio de las ballenas se dividen en dos mitades: “una corresponde de lleno al dueño de los botes en su calidad de dueño” y la otra se reparte entre tripulantes que participan en la cacería. Como en Tumbes la cacería se realiza con cuatro embarcaciones del mismo dueño, la segunda parte “se reparte entre los 4 pilotos, los 20 bogadores y los 4 trancadores de los cuatro botes, i el que dio el aviso de la aparición de la ballena” (Dublé Urrutia 1905b: 2). El piloto gana como dos hombres, el trancador como un hombre y medio, y cada remero y el avisador como un solo hombre (Dublé Urrutia, *op. cit.*: 2). Es decir, la segunda parte se divide en 35 partes. En el caso de la ballena “mediana” mencionado más arriba, cada una de estas pequeñas partes sería de alrededor de \$ 50.

En la isla Santa María la distribución de los ingresos es algo diferente: pues “la Hacienda cobra por préstamos de estos útiles [fondos y enfriaderas], por la leña i los bueyes que proporciona para fundir el aceite i encallar las ballenas respectivamente, la cuarta parte del valor total de la utilidad” (Castillo 1906: 7). Los ingresos se dividen primero en ocho partes, dos partes le corresponden a la Hacienda, una al dueño del bote, una al piloto o timonel y otra al trancador. Las tres partes restantes se dividen en novenos, correspondiéndole un noveno adicional al dueño y dos novenos a cada bogador (Castillo 1906: 7).

## UNA “MIRADA” AL EQUIPAMIENTO BALLENERO

El equipamiento de la caza tradicional de ballenas está formado por aquellos implementos usados tanto para conducir a los balleneros lo suficientemente cerca de la ballena (embarcaciones), como los diseñados para capturar, matar y recuperar la presa y aquellos para transformar sus carcasas en productos comercializables, tales como aceite, barbas, carne y huesos (Pearson 1983: 41).

Según los textos consultados el equipamiento en este caso estaría constituido por las “embarcaciones”, el “armamento”, las “herramientas” y los “recipientes”. La embarcación recibe el nombre de *chalupa*; el armamento está formado por varios *arpones*, *lanzas* y, en ocasiones, un *fusil ballenero*; las herramientas corresponden principalmente a cuchillos (*espeles*) para descuartizar la ballena; los recipientes son “fondos” para cocinar el tocino y “enfriaderas” para almacenar temporalmente el aceite. Seguramente se usaron otras herramientas pero no hay datos sobre ellas.

Los balleneros poseen “magníficas embarcaciones, livianísimas, de construcción yanqui” (Dublé Urrutia 1905a: 4). Estos botes balleneros, o *whaleboat*, son abiertos, “angostos, ligeros, contruidos de aproximadamente unos 25 pies de longitud, apuntados en ambos extremos, con sus lados elegantemente curvados y levantados hacia proa y popa” (Olmsted 1841: 19). Los *whaleboat* están “adaptados a los movimientos veloces y seguros en medio de los temporales del océano” (Olmsted *op. cit.*: 19). Estos botes derivan seguramente de la *txalupa* vasca del siglo XVI, “una embarcación menor sin cubierta y con remos y vela (s), usada tanto para la pesca [...] como para la caza de ballenas [...] siendo tripulada en estas faenas balleneras normalmente por entre seis y ocho personas” (Barkham Huxley 1998: 206).

El tamaño más común de las chalupas usadas en Chile corresponde a botes de unos 8,5 m de eslora, por 2,5 m de manga y 0,7 m de puntal e iban tripuladas casi siempre por cinco o seis hombres: “El dueño de la embarcación es a la vez piloto, encargado del manejo del timón i la dirección de la maniobra. Los cuatro que van más adelante, es decir en sentido de popa a proa, i sentados unos detrás de otros, son los bogadores; por fin, el sexto, situado siempre a proa, va de pié; es el *trancador*, i de él dependen los primeros resultados.



Como por regla general es un marino avezado, curtido por las intemperies del clima, va ligeramente vestido, explorando el soplo del animal que se acerca rápidamente i con el arpón empuñado dispuesto a fijarlo en el animal con certero golpe, aguardando por segundos el momento oportuno para desempeñarse en su cometido (Castillo, *op. cit.*: 5-6).

Cada chalupa contiene un cierto número de arpones y lanzas. No basta con un solo ejemplar de cada arma. Dublé Urrutia señala que en Tumbes cada chalupa lleva tres arpones y tres lanzas (1905a: 4).

El arpón es “un tubo metálico, macizo en uno de sus extremos i terminado en una pieza de resorte que se abre luego de ser prendida en el animal” (Castillo 1905: 6), o “terminados en una flecha de hierro que retiene el arma dentro del animal” (Dublé Urrutia 1905a: 4). Al tubo se le adapta un mango de madera que tiene unos 2 m. de largo y 10 cm de diámetro (Castillo 1905: 6). El mango y el tubo metálico van unidos a un cordel (*la línea*), de longitud variable, que se enrolla “en una tina colocada próxima al bogador de popa” de modo “que podía estenderse con prontitud i sin peligro de que se enredara” (Castillo *op. cit.*: 6), “conservándose el extremo sin amarrarlo a la chalupa, en ningún caso” (Dublé Urrutia *op. cit.*: 4). En la proa la línea “daba dos vueltas por un tronco de luma colocado sólidamente a manera de un carrete de 30 cm de alto por 25 de mayor grosor (Castillo 1905: 6). La línea podía tener unas “200 brazas de largo” (Dublé Urrutia, *op. cit.*: 4), aunque la que Castillo mide en la isla Santa María “tenía 150 brazas y un diámetro de 3 cm” (*op. cit.*: 6). La lanza es “un aparato de las dimensiones del arpón i que tiene, a la manera de este último, su mango en conexión con un cordel bastante largo” (Castillo, *op. cit.*: 6), pero es más delgado que el del arpón, lo “que permite sacarlas de la herida” (Dublé Urrutia *op. cit.*: 4). Algunas embarcaciones llevan además “un bombo-lanza, el fusil enorme con cuatro o cinco granadas explosivas, para rematar la ballena, en caso de que no pueda ser herida con las otras armas” (Dublé Urrutia 1905a: 4).

Las referencias en los textos a los implementos usados en el procesamiento de las carcasas son muy breves. Los ‘espeles’ son cuchillos triangulares usados para cortar el tocino (Dublé Urrutia 1905b: 2). El tocino se hierva en “fondos, grandes recipientes de hierro para sacar el aceite (Dublé Urrutia 1905b: 2). Las ‘enfriaderas’ de aceite son de tamaño variable, con capacidades entre 300 y 800 galones” (Castillo, *op. cit.*: 6-7).

Figura 1: Vista lateral e interior de una chalupa ballenera [en Clark 1887]

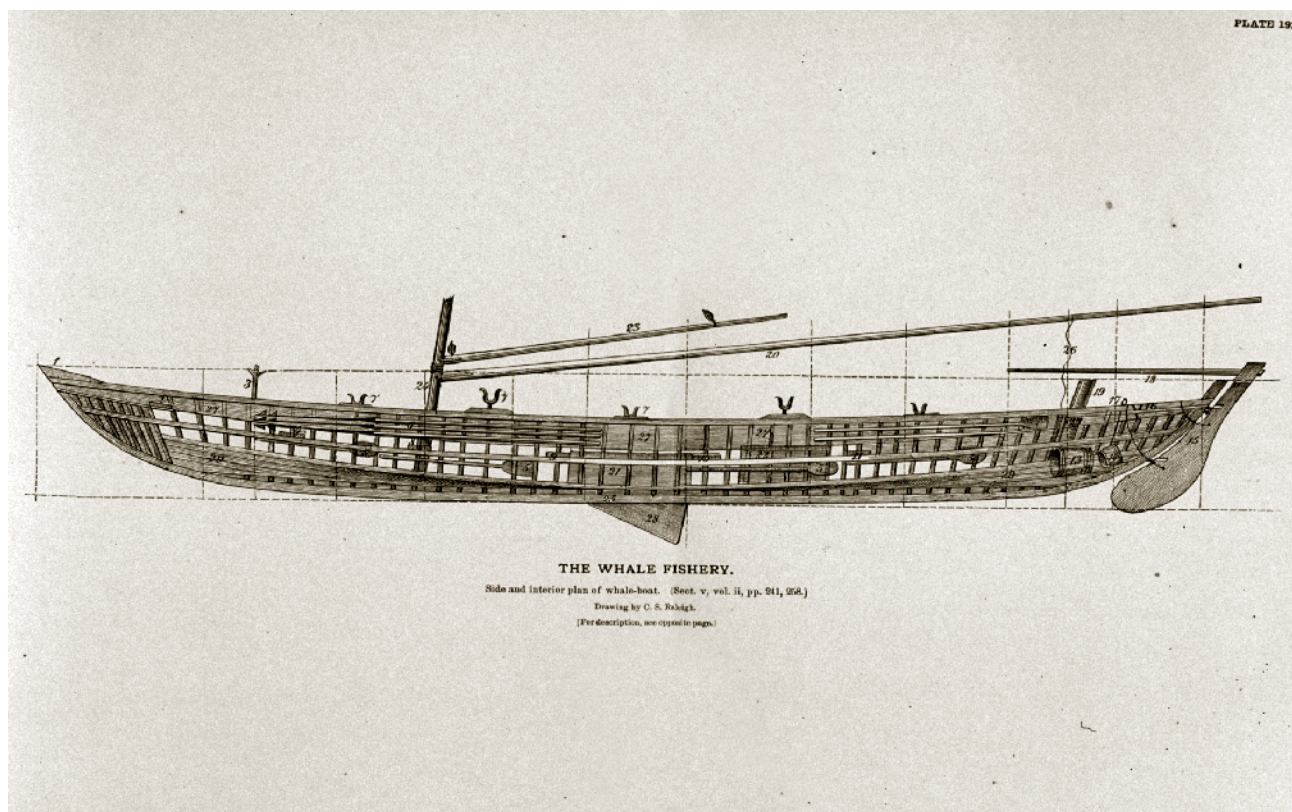
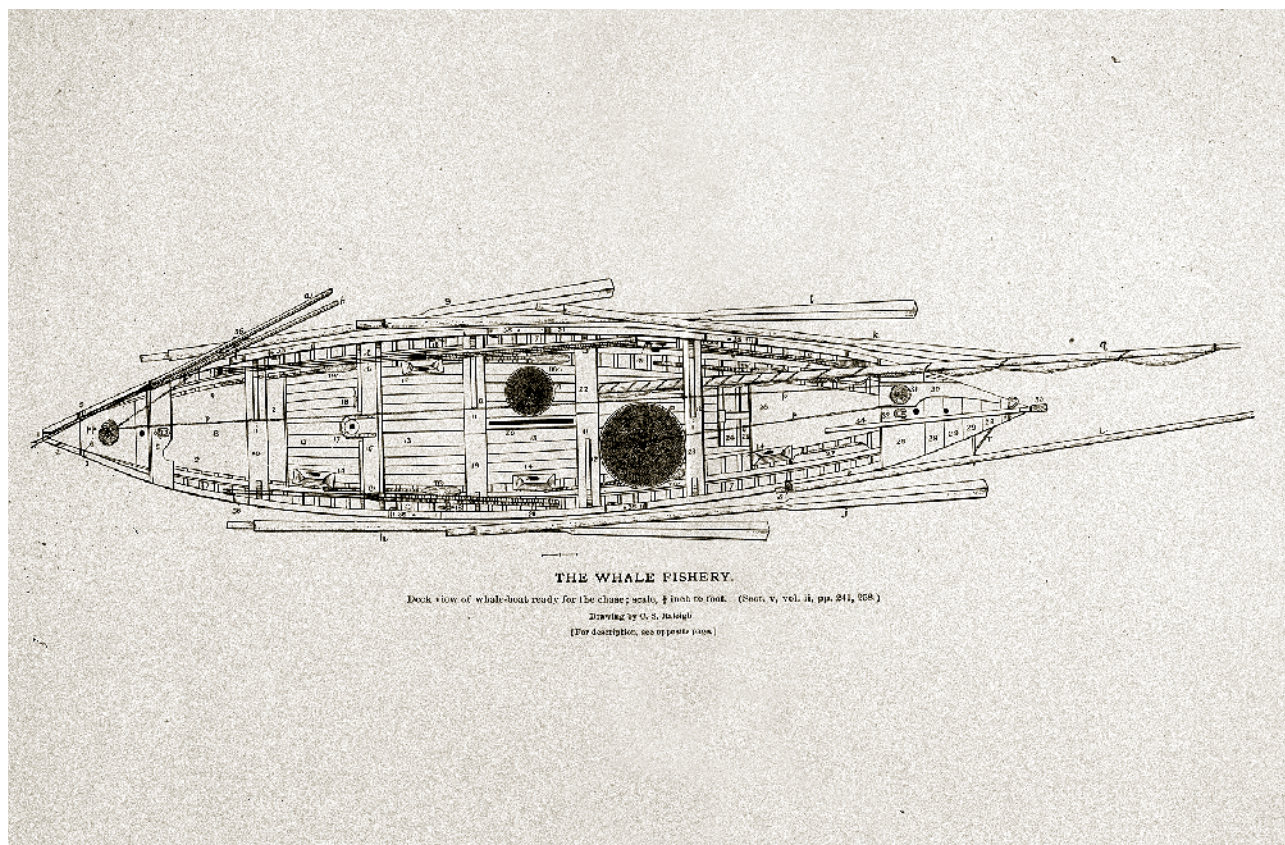




Figura 2: Vista superior de una chalupa ballenera [en Clark 1887]



La información apunta a que las primeras embarcaciones fueron obtenidas de los mismos barcos balleneros extranjeros que recalaban en Talcahuano y que, posteriormente, los modelos fueron copiados por carpinteros de ribera nacionales y reproducidos según las necesidades. Lo mismo debe haber sucedido con las herramientas utilizadas tanto en la caza (arpones, lanzas, líneas, fusiles) como para el procesamiento de las ballenas (cuchillos, ganchos, calderos, barriles, etc.). Para el caso de Tumbes se indica que las embarcaciones se construían en la misma caleta “en base a plantillas de manufactura inglesa o norteamericana que se encargaban, al igual que los implementos que se empleaban en la caza (arpones, lanzas, cabos de manila, etc.) a los veleros balleneros que llegaban hasta nuestras aguas”, incluso “algunas embarcaciones eran encargadas a Inglaterra por medio de los veleros” (Fernández 1964: 38-39)<sup>22</sup>.

Los textos no ofrecen, desafortunadamente, información sobre otras herramientas, tampoco imágenes del equipamiento utilizado en la caza de las ballenas. Si revisamos las imágenes que aparecen en los trabajos sobre la caza, costera y pelágica, americana clásica (Scammon 1874; Starbuck 1878; Clark 1887) podemos obtener algunas ilustraciones de las probables herramientas utilizadas en la caza costera tradicional de ballenas realizada en las costas de Chile. Las figuras 1 y 2 muestran una visión lateral y superior de la chalupa ballenera americana (Clark 1887), usada sin duda en las costas de Chile. En la figura 3 (Scammon 1874) se pueden observar los distintos utensilios que se llevaban a bordo de una chalupa: en la parte superior de la imagen aparecen los remos, palas, velas, boyas, líneas, linternas, compases, anclas, baldes, barriles, trompetas, ganchos, etc, y en la inferior lanzas, arpones, cuchillos, el fusil arponero de Greener y el fusil explosivo de Brand con sus respectivos proyectiles. En las figuras 4 (Scammon 1874) y 5 (Starbuck 1878) se observan los implementos usados en el procesamiento costero de las carcasas de los cetáceos: espadas, cuchillos, garfios, ganchos, cadenas, horquillas, espumaderas, etc. Estas imágenes son solamente una aproximación a la representación de la tecnología utilizada por los balleneros tradicionales en las costas de Chile.

<sup>22</sup> Información proporcionada por Luisa Oróstica a Antonio Fernández, quien la transcribe en su trabajo. El dato puede referirse tanto a Inglaterra como a Estados Unidos.



Figura 3: Implementos utilizados en la caza de la ballena [en Scammon 1874]

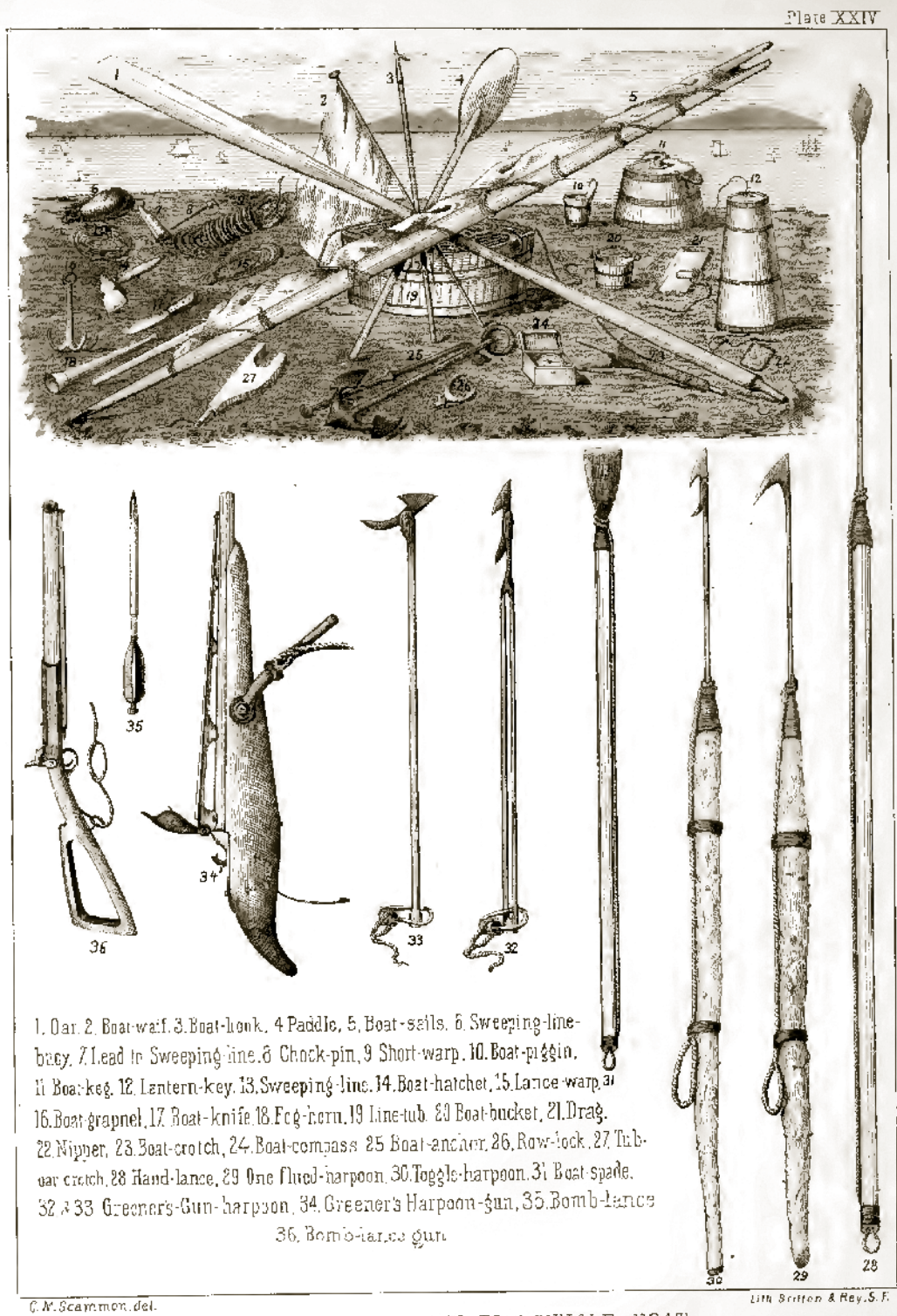


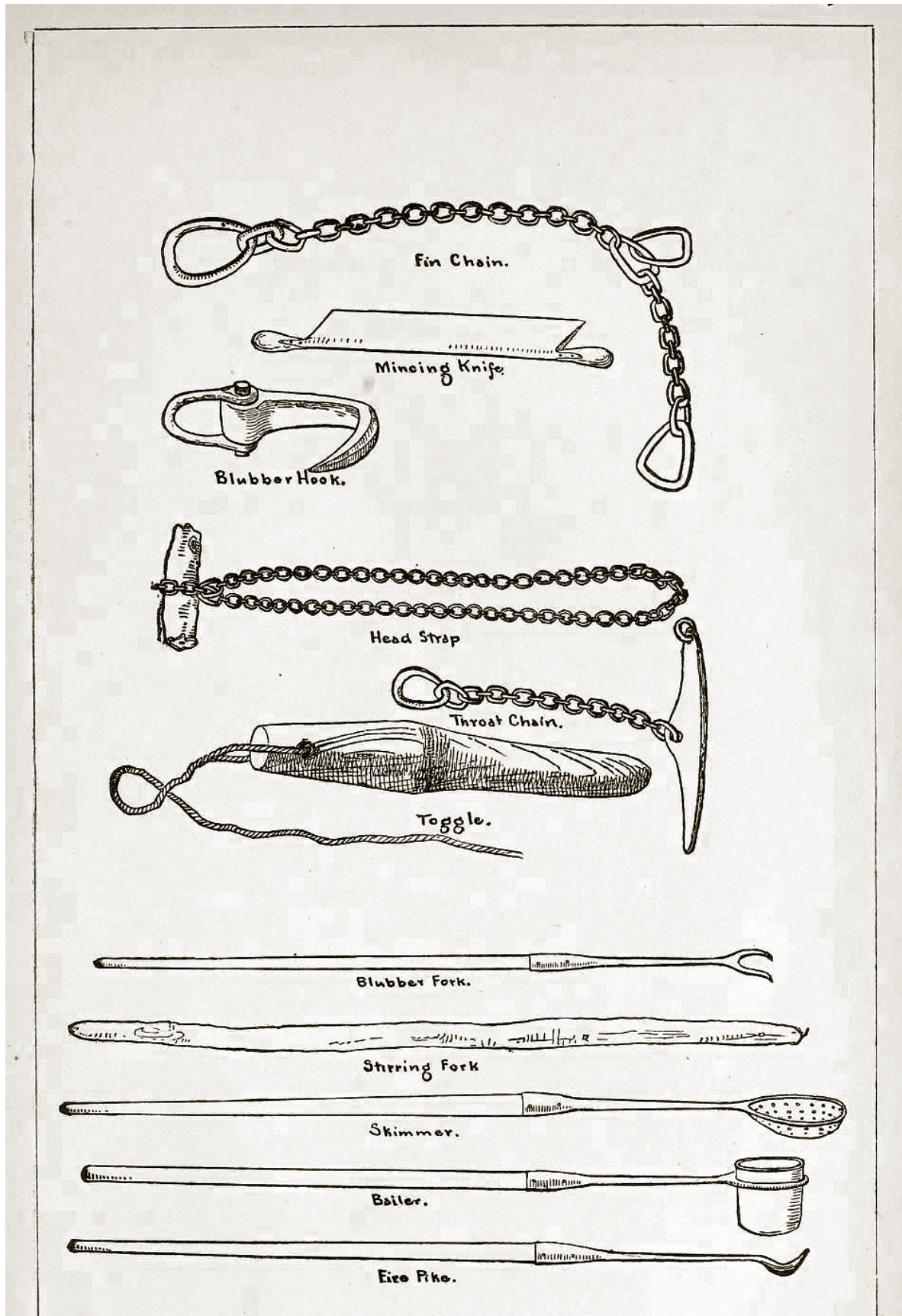


Figura 4: Implementos usados en el despiece de la ballena [en Scammon 1874]





Figura 5: Implementos usados en el despiece y producción del aceite [en Starbuck 1878]



## UNA “MIRADA” A LAS COLECCIONES DE ALGUNOS MUSEOS DE CHILE

En los museos chilenos prácticamente no se conservan artefactos provenientes de la caza de ballenas desarrollada durante el siglo XIX. Lo que hemos encontrado son algunos ejemplares de fusiles balleneros y sus proyectiles en las colecciones de varios museos de Punta Arenas: del Museo Naval y Marítimo, del Museo del Recuerdo y del Museo Salesiano Maggiorino Borgatello.

Figura 6: Modelos de fusiles balleneros



Estos fusiles fueron utilizados en la caza de ballenas, con distinta suerte, desde mediados del siglo XIX. En el bote ballenero, el fusil se llevaba a estribor en “una caja larga cubierta con un trozo de tela, [...] era disparada desde la proa por el primer oficial, en la misma forma que una escopeta o rifle normal ” (Clark 1887: 253-254). En la figura 6 mostramos distintos modelos de armas de hombro utilizados en la caza de ballenas durante el siglo XIX.

En 1846 O. Allen, de New London, CT, introdujo el primer modelo, que cargaba por el cañón un proyectil explosivo [bomb lance], que era disparado mediante percusión sobre una carga de pólvora negra que llevaba en su parte posterior. El proyectil, no así el fusil, fue



patentado en 1846 por O. Allen. Es interesante transcribir lo que señala Allen en su petición de patente: “Yo, Oliver Allen, de Norwich, en el condado de New London, estado de Connecticut, he inventado un nuevo y útil proyectil para matar ballenas y otros peces, o para aquellos propósitos a los que pueda aplicarse, que he denominado ‘lanza-bomba’”<sup>23</sup>. En 1849 Allen vendió su negocio a Christopher C. Brand, de Ledyard, CT, quien hizo algunas modificaciones al arma, y la fabricó en tres tamaños, para acomodar distintos tipos de proyectiles<sup>24</sup>. C. C. Brand patenta, además, en 1852<sup>25</sup>, una serie de mejoras en el proyectil explosivo de Allen. El arma, denominada fusil de Brand, “fue la primera en ser usada exitosamente en la ballenería norteamericana” (Clark 1887: 253) y sin duda uno de los modelos más populares entre las armas que se cargaban por el cañón. El modelo de Brand es el primero en mostrar la estructura de hierro de la culata descubierta. Otros modelos de este tipo de arma de hombro [*shoulder gun*] eran el Brown, de New London, y el Grudchos & Eggers de New Bedford.

Un segundo tipo de armas de hombro utilizada en la caza de ballenas corresponde a aquellas que se cargaban introduciendo un cartucho en una recámara, denominadas de retrocarga. H. W. Chapman, de New Jersey, patentó en 1877 una mejora de este tipo en las armas de fuego, “especialmente, en las que son usadas en la pesca de ballenas, para proyectar un misil de considerable peso”<sup>26</sup>. Esta arma fue fabricada por P. Cunningham, de New Bedford, y fue conocida como fusil de Cunningham & Cogan. El arma está elaborada en una sola pieza de hierro, excepto el cerrojo, que era de acero. Medía 33 pulgadas de largo y pesaba 27 libras (Clark 1887: 253). En 1878 E. Pierce y S. Eggers, ambos de New Bedford, patentan mejoras en este tipo de armas, dando origen al denominado fusil de Pierce & Eggers<sup>27</sup> y en 1882 el mismo E. Pierce, de New Bedford, patenta una nueva arma, conocida como fusil de Pierce<sup>28</sup>. Fabricada completamente en bronce, medía 36½ pulgadas de largo y pesaba 24 libras (Clark 1887: 253). Los fusiles Pierce & Eggers y Cunningham & Cogan eran los preferidos por los balleneros de New Bedford (Clark 1887: 253).

Figura 7: Fusil ballenero Modelo Pierce, Museo Naval y Marítimo, Punta Arenas [Foto Luis Canales, MNMPA]



<sup>23</sup> U.S. Patent N° 4764, 19 de septiembre de 1846.

<sup>24</sup> Los tamaños fueron. N° 1, calibre 7/8", 38" de largo y un peso de 23 libras; N° 2, calibre 1,125", 36" de largo y un peso de 19½ libras; N° 3, calibre 1¼", 36" de largo y un peso de 19 libras o menos.

<sup>25</sup> U.S. Patent N° 9047, 22 de junio de 1852.

<sup>26</sup> U.S. Patent N° 190820 del 15 de mayo de 1877.

<sup>27</sup> U.S. Patent N° 200338 del 12 de febrero de 1878.

<sup>28</sup> U.S. Patent N° 255330, 21 de marzo de 1882.

El fusil ballenero del Museo Naval y Marítimo corresponde a la segunda versión del modelo Pierce. La segunda versión del fusil se caracteriza por tener un orificio en la parte inferior de la empuñadura que sirve para ser montado sobre un soporte que permita apuntar y disparar con comodidad (figura 7). El Museo del Recuerdo de Punta Arenas tiene en exhibición un ejemplar en muy buenas condiciones del modelo Cunningham & Cogan (figura 8). En el Museo Salesiano Maggiorino Borgatello hay en exhibición dos fusiles balleneros, un Brand y otro ejemplar de un tipo que no se ha podido identificar y que es discutible su uso como fusil ballenero. En los depósitos del museo hay otro ejemplar del fusil Brand, que se diferencia del que está en exhibición porque la culata tiene rellena la estructura en hierro fundido característica de estas armas con un trozo de madera (figura 9).

Los fusiles disparaban proyectiles con punta explosiva o “lanza-bombas”. Se hicieron varios tipos de proyectiles con punta explosiva (Brown 1883: 58-60). El proyectil Brand fue patentado por C.C. Brand en 1852, quien señala haber “inventado un nuevo o mejorado proyectil lanza-bomba para matar ballenas y otros animales grandes”<sup>29</sup>. La cubierta de los proyectiles Brand eran de hierro fundido, la punta tenía tres aristas de corte y las aletas eran de goma vulcanizada (Clark 1887: 255). Se construyeron cuatro versiones diferentes

Figura 8: Fusil ballenero Modelo Cunningham & Cogan, Museo del Recuerdo, Punta Arenas [Foto Gastón Carreño]



Figura 9: Fusil ballenero Modelo Brand, Museo Salesiano Maggiorino Borgatello, Punta Arenas [Foto Iván Rojel]



<sup>29</sup> U.S. Patent N° 9047, 22 de junio de 1852.

del proyectil Brand, tres para armas de hombro, calibres 7/8", 9/8" y 10/8", y otro de 1¼" para arpones giratorios (Brown 1883: 58-59). El proyectil Cunningham fue patentado por P. Cunningham en 1875<sup>30</sup>. Medía 16¼ pulgadas y pesaba 1¼ libras. Originalmente poseía aletas de goma, pero los ejemplares en exhibición las han perdido (Brown 1883: 59). El proyectil Pierce fue patentado por E. Pierce en 1879<sup>31</sup>. Medía 19 pulgadas de largo y pesaba 1¼ libra. Este tenía unas aletas de metal para su estabilización en vuelo (Brown 1883: 59). Ambos proyectiles son de 7/8" de calibre.

En la misma vitrina del Museo del Recuerdo donde se expone el fusil ballenero, hay cinco proyectiles, dos Pierce, dos Cunningham, y el quinto, inserto en el cañón del arma, es aparentemente otro Pierce (figura 10). En una vitrina del Museo Salesiano Maggiorino Borgatello se expone un ejemplar de proyectil modelo Brand.

Es interesante indicar que en Tumbes se usaron "carabinas balleneras de manufactura inglesa<sup>32</sup> que denominaban bombo-lanza<sup>33</sup>, de un largo de 94 cm, y de un peso de 7,5 kg, que lanzaban arpones de 45 cm por una pulgada de diámetro, hechos en bronce, que estallaban a los 10 o 15 segundos una vez clavados. Este instrumento permitía aminorar el riesgo de volcamiento de la chalupa por parte de la ballena herida" (Fernández 1964: 39; cf. Dublé Urrutia 1905a: 4).

Estas piezas son testimonios que nos permiten recordar que muchos chilenos durante prácticamente un siglo cazaron ballenas desde una chalupa, usando principalmente arpones y lanzas pero también utilizaron, eventualmente, fusiles que disparaban proyectiles con punta explosiva.

Figura 10: Proyectiles para fusil ballenero, Museo del Recuerdo, Punta Arenas. Arriba ejemplar del Modelo Pierce, abajo ejemplar del Modelo Cunningham [Foto Gastón Carreño]



<sup>30</sup> U.S. Patent N° 171553, 28 de diciembre de 1875.

<sup>31</sup> U.S. Patent N° 211778, 28 de enero de 1879.

<sup>32</sup> Denominación genérica usada por uno de los informantes de Fernández. Sin duda se está refiriendo a carabinas norteamericanas.

<sup>33</sup> *Bombo-lanza* es una curiosa castellanización del término inglés *bomb lance*, cuya traducción más bien sería *lanza bomba*. El mismo término, *bombo-lanza*, es recogido en 1905 en Tumbes por Dublé Urrutia (1905a: 4).

## AGRADECIMIENTOS

Este trabajo se desarrolló en el marco de los proyectos *La cacería de ballenas en las costas de Chile: una mirada desde la antropología* [Fondecyt 1080115] y *Antropología e historia de la industria ballenera en Chile (1936-1983)* [Fondecyt 1110826]. Agradezco sinceramente a Luis Canales, Curador del Museo Naval y Marítimo de Punta Arenas, Iván Rojel, Encargado de Colecciones del Museo Salesiano Maggiorino Borgatello, y Alfredo Prieto, Encargado del Museo del Recuerdo, por la información proporcionada y las facilidades para utilizar las fotografías de los ejemplares de fusiles balleneros depositados en sus museos.

## REFERENCIAS CITADAS

- AZPIAZU, J. A. 2001. *Balleneros vascos en el Cantábrico*. San Sebastián: Tarttalo.
- BAKER, C.S. y P.J. CLAPHAM. 2002. Marine mammal exploitation: whales and whaling. En I. Douglas (ed.) *Encyclopedia of global environmental change, 3: Causes and consequences of global environmental change*. Chichester: John Wiley & Sons, Ltd.: 446-450.
- BARKAM HUXLEY, M. 1998. Las pequeñas embarcaciones costeras vascas en el siglo XVI: notas de investigación y documentos de archivo sobre el 'galeón', la 'chalupa' y la 'pinaza'. *Itsas-Memoria*, 2: 201-222.
- BROWN, J.T. 1883. *The whale fishery and its appliances*. Washington, DC: Government Printing Office.
- CAÑAS PINOCHET, A. 1902. La Isla de la Mocha. *Actas de la Sociedad Científica de Chile*, XII: 55-74.
- CARTES, A. 2009. *Los cazadores de Mocha Dick*. Santiago: Pehuén.
- CASTILLO, L. 1906. *La caza de la ballena en la Isla Santa María*. Santiago: Cervantes.
- CLARK, A.H. 1887. The Whale Fishery. En Goode, G.B. (ed.) *The Fisheries and Fishery Industries of the United States*, Washington, DC: Government Printing Office.
- CLARKE, R.H. 1954. Open boat whaling in the Azores: The history and present methods of a relic industry. *Discovery Reports*, XXVI: 281-354.
- DAVIS, L.E., R.E. GALLMAN y K. GLEITER. 1997. *In pursuit of Leviathan: technology, institutions, productivity and profits in American whaling, 1816-1906*. Chicago: The University of Chicago Press.
- DUBLÉ URRUTIA, D. 1905a. Tumbes (IV). La pesca de la ballena. José Olivares i las ballenas. *El Sur* (Concepción), 5 de febrero de 1905, p. 4.
- DUBLÉ URRUTIA, D. 1905b. Tumbes (V). La caza de la ballena. *El Sur* (Concepción), 7 de febrero de 1905, pp. 1-2.
- FERNÁNDEZ, A. 1964. *La caleta y su gente: Tumbes (estudio etnográfico)*. Concepción: Memoria de prueba para optar al Título de Profesor de Estado, Universidad de Concepción.
- HERNÁNDEZ, J. 1998. *Donde viven las ballenas. Actividades balleneras en Isla Santa María y Chome del pionero Juan Macaya Aravena*. Concepción: Editora Aníbal Pinto S.A.
- MONTIEL, F. 2010. *Chiloé, historias de viajeros*. Castro: Masterprint.
- OLMSTED, F.A. 1841. Incidents of a whaling voyage. Nueva York: D. Appleton & Co.
- POZZI, C. 1860. Memoria que presenta el Gobernador Marítimo de la provincia de Concepción. *Memoria que el Ministerio de Marina presenta al Congreso Nacional, 1860*. Santiago: Imprenta Nacional: 181-198.
- POZZI, C. 1861. Memoria que presenta el Gobernador Marítimo de la provincia de Concepción. *Memoria que el Ministerio de Marina presenta al Congreso Nacional, 1861*. Santiago: Imprenta Nacional: 59-80.
- POZZI, C. 1864. Memoria que presenta el Gobernador Marítimo de la provincia de Concepción. *Memoria que el Ministerio de Marina presenta al Congreso Nacional, 1864*. Santiago: Imprenta Nacional: 144-176.

- PEARSON, M. 1983. The technology of whaling in Australian waters in the 19th century. *Australian Historical Archaeology*, 1: 40-54.
- PEREIRA SALAS, E. 1971. *Los primeros contactos entre Chile y los Estados Unidos, 1778-1809*. Santiago: Andrés Bello.
- PIZARRO, A. 1994. *Lebu, de la Leufumapu a su centenario 1540-1962*. Santiago: Ñielol (2ª edición).
- RAMOS, S. 1897. Jente de mar i embarcaciones menores matriculadas en 1896 i existentes en 31 de diciembre en la Gobernación Marítima de Valdivia. *Memoria que el Ministerio de Marina presenta al Congreso Nacional, 1897*. Santiago: Barcelona, pp. 838-839.
- REEVES, R.R. y T.D. SMITH. 2006. A taxonomy of world whaling: operations, eras, and data sources. En J.A. Estes, D.P. DeMaster, D.F. Doak, T.M. Williams y R.L. Brownell Jr. (eds.) *Whales, whaling and ecosystems*. Berkeley: University of California Press: 82-101.
- SALVO, L. 2000. *Historia de la industria pesquera en la Región del Bío Bío*. Santiago: Lom Ediciones.
- SANDOVAL, A. 1978. Talcahuano y los últimos balleneros a vela. *Revista de Marina*, 89 (3): 233-235.
- SAÑEZ REGUART, A. 1790. *Diccionario histórico de las artes de la pesca nacional*. Tomo III. Madrid: Imprenta de la viuda de don Joaquín Ibarra.
- SCAMMON, Ch. M. 1874. *The marine mammals of the North-Western Coast of North America*. San Francisco: John H. Carmany & Co.
- SEÑORET, L. 1862. Exploración hidrográfica de la costa de Arauco. *Anales de la Universidad de Chile*, XXI: 461-486.
- SBPV [SOCIEDAD BALLENERA Y PESCADORA DE VALDIVIA] 1907. *Estatutos de la Sociedad Ballenera y Pescadora de Valdivia*. Valdivia: Imprenta Comercio.
- STARBUCK, A. 1878. *History of the American whale fishery from its earliest inception to the year 1876*. Seacaucus (NJ): Starbuck.
- VÉLIZ, C. 1961. *Historia de la Marina Mercante de Chile*. Santiago: Ediciones de la Universidad de Chile.
- VENABLES, B. 1969. *Baleia! Baleia!: Whale hunters of the Azores*. Londres: Knopf.
- VIDAL, V. 1991. *Testimonios de Francisco Coloane*. Santiago: Universitaria.

Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos  
Cazadores tradicionales de ballenas en las costas de Chile (1850-1950)  
Daniel Quiroz Larrea

Registro de Propiedad Intelectual N° 219.076  
ISBN 978-956-244-255-8

Diagramación e impresión  
Andros Impresores  
Julio 2012